

Irene Clouthier

Diana Lowenstein

Miami

In *Wrap*, the show that the Mexican artist Irene Clouthier presented in one of the exhibition halls of Diana Lowenstein Fine Arts, the viewer was confronted with the artifice of this plastic era, represented by two types of artistic fictions. On the one hand, she photographed scenes featuring toys made of the synthetic material that, since the mid-20th century, has displaced toys and objects made of cloth and wood and imposed not only a serial production system but also a type of narrative associated first to comic strip magazines and later to the whole media culture. On the other hand, she utilized plastic to create installations and sculptures featuring ironic representations, analogous to games associated to the kind of relationships typical of a world in which everything – including love – is made of plastic. In Clouthier's opinion, in fact, plastic is, *par excellence*, the material that promises "wrapped happiness" and is linked to the uncertainty and the void of the adult world, although paradoxically it evokes – in a way not devoid of nostalgia – the universe of children's games and its promises.

The strength of her works is derived precisely from this ambiguity between lost innocence and the potential for criticism that may be perceived in the scenes or objects resulting from a type of fiction that extends the appropriation of childhood toys to contemporary art practices. Neither the way in which Pop culture has been influenced by Japanese cartoons nor the paradox – typical of Post-Modernism – implied in the fact that whatever is disposable has simultaneously become massively recognizable, can go unnoticed. Far from Liliana Porter's Minimalism, each piece features a profusion of contradictory elements. Her colorful, almost cheerful images contain a plethora of abstract plastic forms and some recognizable characters that include, despite the fact that they seduce with ease, as in the case of a candy wrapping, corrupted elements such as the bandage that covers the eyes of a toy soldier. One of the works was titled after a chewing gum: "Bubbaloo". The divergence between sweet and sour, the promises inherent in childhood and the emptiness of adult reality was literally present in the transparent plastic bubbles affixed onto the wall where the photographs of human eyes irrupted into the peacefulness of the toy eyes that covered half of the surface.

Clouthier also sculpted objects that altered the dimensions of children's toys and inserted them in those of adult life. The sculpture of a plastic teetotum showed sides featuring signs such as "Sex today" or "forget everything", which alluded to the futility of bonds in a world flooded with offers and devoured by its own dizzying speed. In the photograph *Pills to survive relationships*, the artist portrayed pills with recipes to change, forget, forgive or be happy, typical of what she defines as a disposable culture in which the loss of sensibility is parallel to the predominance of plastics as the cool material of our emptiness.



Landscape, 2009
C-print on plexi.
45 x 30 in.
C-print sobre plexi.
114,3 x 76,2 cm.
Courtesy/Cortesía
Diana Lowenstein

En *Wrap*, la exhibición de la artista mexicana Irene Clouthier, en una de las salas de Diana Lowenstein Fine Arts, el espectador se enfrenta al artificio de esta era de plástico, a partir de dos tipos de ficciones artísticas. Por una parte, fotografía escenas con juguetes fabricados en el material sintético que desde mediados del siglo pasado desplazó a los muñecos y objetos de tela y madera e impuso no sólo un modo de producción en serie, sino un tipo de narrativas asociadas primero a las revistas de cómics y luego a toda la cultura mediática. Por otra, hace instalaciones y esculturas en plástico que funcionan de modo mordaz, como juegos que se vinculan al tipo de relaciones de un mundo donde todo – incluido el amor – es plástico. Para Clouthier, de hecho, este material es por antonomasia el que promete "la felicidad empacada" y está vinculado a la incertidumbre y el vacío del mundo adulto, aunque paradójicamente evoca – de un modo no exento de nostalgia – el universo de los juegos de la infancia y sus promesas.

El poder de sus piezas obedece justamente a esa ambigüedad entre la inocencia perdida y la potencialidad crítica que se advierte en las escenas u objetos surgidos de un tipo de ficción que extiende las apropiaciones de los juguetes de la infancia a las prácticas del arte contemporáneo. No puede pasar inadvertido el modo en que la cultura pop ha estado influenciada por el *cartoon* japonés, como tampoco la paradoja – típica de la posmodernidad – que encierra el hecho de que lo desechable se haya convertido simultáneamente en lo reconocible de modo masivo.

Lejos del minimalismo de Liliana Porter, en cada pieza hay una profusión de elementos contradictorios. Sus imágenes coloridas, casi alegres, contienen un derroche de formas plásticas abstractas, y algunos personajes reconocibles que a la vez que seducen fácilmente, como la envoltura de un dulce, contienen elementos corrompidos como el vendaje que cubre los ojos de un soldadito. Una de las piezas se titula como un producto de goma de mascar: "Bubbaloo". La divergencia entre lo dulce y lo amargo, las promesas de la infancia y la vacuidad de la realidad adulta está literalmente presente en las burbujas de plástico transparente instaladas en la pared donde las fotografías de unos ojos humanos irrumpen en la placidez de los ojos de juguetería que las rellenan hasta la mitad.

Clouthier esculpe igualmente objetos que alteran las dimensiones de los juegos infantiles y los insertan en los de la vida adulta. La escultura de una pirinola de plástico ofrece caras con letreros como "Sexo hoy", u "olvida todo", que refieren a la futilidad de los vínculos en un mundo saturado de ofertas y devorado por su propia vertiginosidad. En la fotografía *Pills to survive relationships*, retrata pastillas con recetas para cambiar, olvidar, perdonar o ser feliz, típicas de lo que la artista define como una cultura desechable donde la pérdida de la sensibilidad es paralela al predominio del plástico como el frío material de nuestro vacío.

Adriana Herrera